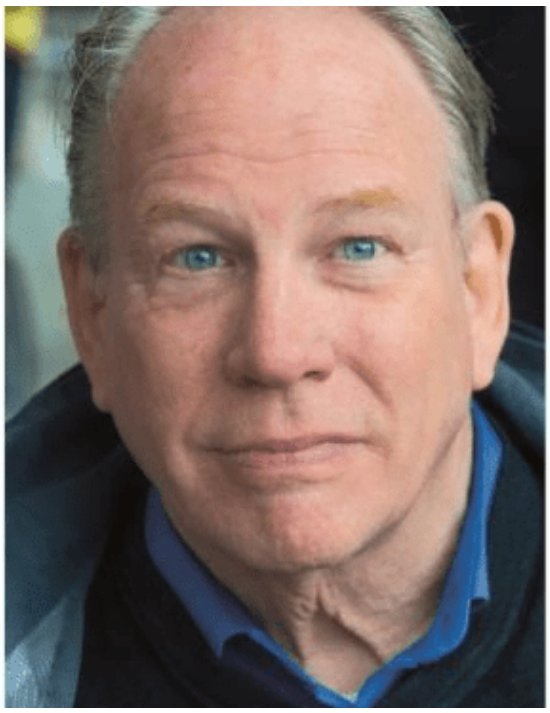
Toxicología versus virología: el Instituto Rockefeller y el fraude criminal de la poliomielitis

Category: Farmacéuticas
escrito por Redacción STDP | 08/08/2022



William Engdahl, un autor conocido por nuestros lectores, en un reciente artículo que lleva el título de esta nota, advirtiendo que actualmente a la *"especialización médica de virología se ha elevado a una estatura casi divina en los medios"*, expone el fraude criminal que se concretó en el siglo pasado en relación al virus atribuido a la poliomielitis o parálisis infantil. Enfermedad que en realidad habría sido producida por el uso masivo del insecticida DDT, promovido por los mismos intereses, liderados por el grupo Rockefeller, que atribuían la enfermedad a un virus y en consecuencia proponían a la vacuna como su única cura. La que en realidad cesó de azotar a la humanidad a partir de la prohibición de la producción, distribución y comercialización del tan promocionado DDT por parte de la industria farmaco química.



William Engdahl

William Engdahl es consultor de riesgos estratégicos y conferencista, egresado de Ciencias Políticas de la Universidad de Princeton, y autor de best-sellers sobre petróleo y geopolítica para la revista online "New Eastern Outlook". Seguidamente **Stripteasedelpoder.com** traduce para sus lectores la mencionada nota, muy reveladora en relación con los tiempos actuales azotados por pandemias de oscuros orígenes.

Ver Kasajistan la otra pieza de EEUU y la OTAN en la escalada contra Rusia
Ver Kasajistan la otra pieza de EEUU y la OTAN en la escalada contra Rusia
Ver 2022 ¿Burbujas financieras a punto de estallar?

Toxicología versus virología: el Instituto Rockefeller y el fraude criminal de la poliomielitis



Por [F. William Engdahl](#) – 12.07.2022

http://www.williamengdahl.com/englishNEO12July2022.php

Uno de los resultados del supuesto nuevo virus SARS Covid que surgió públicamente en 2019 es que la especialización médica de virología se ha elevado a una estatura casi divina en los medios. Pocos entienden los orígenes de la virología y su elevación a un papel de liderazgo en la práctica médica actual. Para esto, debemos analizar los orígenes y la política del primer instituto de investigación médica de Estados Unidos, el Instituto Rockefeller de Investigación Médica, hoy Universidad Rockefeller, y su trabajo sobre lo que afirmaron que era un virus de la poliomielitis.

En 1907, un brote de una enfermedad en la ciudad de Nueva York le dio al director del Instituto Rockefeller, Simon Flexner, MD, una oportunidad de oro para reclamar el descubrimiento de

un «virus» invisible causado por lo que arbitrariamente se llamó poliomielitis. La palabra poliomielitis simplemente significa inflamación de la materia gris de la médula espinal. Había unos 2.500 neoyorquinos, en su mayoría niños, designados con algún tipo de poliomielitis, incluida parálisis e incluso la muerte, ese año.

El fraude de Flexner

El aspecto más llamativo de toda la saga de la polio en los EE. UU. durante la primera mitad del siglo XX fue el hecho de que cada fase clave del negocio estaba controlada por personas vinculadas a lo que se convirtió en la camarilla médica Rockefeller. Este fraude comenzó con las afirmaciones del director del Instituto Rockefeller, Simon Flexner, de que él y su colega, Paul A. Lewis, habían «aislado» un patógeno, invisible a simple vista, más pequeño incluso que una bacteria, que afirmaban que causaba la paralización enfermedad en una serie de brotes en los Estados Unidos. ¿Cómo llegaron a esta idea?

En un artículo publicado en 1909 en el *Journal of the American Medical Association*, Flexner afirmó que él y Lewis habían aislado el virus responsable de la poliomielitis. Informó que habían «pasado» con éxito la poliomielitis a través de varios monos, de mono a mono. Comenzaron inyectando tejido de la médula espinal humana enferma de un niño que había muerto, presumiblemente a causa del virus, en el cerebro de los monos. Después de que un mono se enfermara, se inyectó una suspensión del tejido de la médula espinal enferma en los cerebros de otros monos que también se enfermaron.

Proclamaron así que los médicos del Instituto Rockefeller habían probado la causalidad del virus de la poliomielitis con la misteriosa enfermedad. No habían hecho nada por el estilo. Flexner y Lewis incluso admitieron que: *"Fracasamos por completo en descubrir bacterias, ya sea en preparaciones de película o en cultivos, que pudieran explicar la*

enfermedad; y, dado que entre nuestra larga serie de propagaciones del virus en monos, ningún animal mostró, en las lesiones, los cocos descritos por algunos investigadores anteriores, y no habíamos podido obtener ninguna bacteria de este tipo del material humano estudiado por nosotros, sentimos que podrían ser excluidos de la consideración."

Lo que hicieron entonces fue hacer una suposición extraña, un acto de fe, no una afirmación científica. Tomaron su hipótesis de la agencia exógena viral y la convirtieron en realidad, sin prueba alguna. Ellos afirmaron: ***" Por lo tanto, … el agente infeccioso de la poliomielitis epidémica pertenece a la clase de virus diminutos y filtrables que hasta ahora no se han demostrado con certeza bajo el microscopio. "***¿Por lo tanto?

Simon Flexner simplemente afirmó que «debe» ser un virus de la poliomielitis que esté matando a los monos, porque no pudieron encontrar otra explicación. De hecho no buscó otra fuente de las enfermedades. Esto no fue un aislamiento científico. Fue una especulación descabellada: *«…hasta ahora no se ha demostrado con certeza bajo el microscopio». Lo admitieron en un seguimiento del 18 de diciembre de 1909 en JAMA, titulado LA NATURALEZA DEL VIRUS DE LA POLIOMIELITIS EPIDEMICA."*

El llamado «virus» que estaban inyectando en los monos no era puro. También contenía una cantidad indeterminada de contaminantes. Incluía *"médula espinal, cerebro, materia fecal en puré, incluso moscas molidas e inyectadas en monos para inducir parálisis"*. Hasta que Jonas Salk obtuvo la aprobación del gobierno de los EE.UU. en abril de 1955 para una vacuna contra la poliomielitis, no se había concretado ninguna prueba científica de la existencia de un virus que causara la poliomielitis, o parálisis infantil como se la conocía comúnmente. Ese es el caso hasta el día de hoy. Todo el mundo médico tomó la palabra de Flexner de que » debe » ser un virus.

Instituto Rockefeller, Flexner y la Asociación Médica Estadounidense

El Instituto Rockefeller fue fundado a partir de la fortuna de Standard Oil de John D. Rockefeller en 1901, pasando a ser el primer instituto biomédico de Estados Unidos. Se inspiró en el Instituto Pasteur de Francia (1888) y el Instituto Robert Koch de Alemania (1891). Su primer director, Simon Flexner, desempeñó un papel fundamental y sumamente criminal en la evolución de lo que se convirtió en la práctica médica estadounidense aprobada. El objetivo de Rockefeller era controlar por completo la práctica médica estadounidense y transformarla en un instrumento, al menos inicialmente, para la promoción de medicamentos aprobados por los intereses de Rockefeller. Para entonces buscaban monopolizar las drogas médicas producidas a partir de su refinación de petróleo, como lo habían hecho con el petróleo.

Ver Necrología no autorizada de David Rockefeller (I) El magnicidio de los Kennedy y sus móviles

Mientras el director del Instituto Rockefeller, Simon Flexner, publicaba sus estudios poco concluyentes pero muy aclamados sobre la poliomielitis, hizo arreglos para que su hermano, Abraham Flexner, un maestro de escuela sin antecedentes médicos, dirigiera un estudio conjunto de la Asociación Médica Estadounidense (AMA), la Junta de Educación General de Rockefeller, y la Fundación Carnegie fundada por el amigo cercano de Rockefeller, Andrew Carnegie.

El estudio de 1910 se tituló The Flexner Report, y su propósito aparente era investigar la calidad de todas las facultades de medicina de los EE. UU. Sin embargo, el resultado del informe estaba predeterminado. Los vínculos entre el bien dotado Instituto Rockefeller y la AMA pasaron por el corrupto jefe de la AMA, George H. Simmons.

Simmons también fue el editor del influyente *Journal of the*

American Medical Association, una publicación distribuida a unos 80 000 médicos en todo Estados Unidos. Según los informes, ejercía un poder absoluto sobre la asociación de médicos. Controló los crecientes ingresos publicitarios de las compañías farmacéuticas para promocionar sus medicamentos a los médicos de AMA en su diario, un negocio muy lucrativo. Fue una parte clave del golpe médico de los Rockefeller, que iba a redefinir por completo la práctica médica aceptable lejos del tratamiento reparador o preventivo, con el uso de medicamentos a menudo mortales y cirugías costosas. Como director de la AMA, Simmons se dio cuenta de que la competencia de una proliferación de facultades de medicina, incluidas las entonces reconocidas quiropráctica, osteopatía, homeopatía y medicina natural, estaba reduciendo los ingresos de sus médicos de la AMA.

Abraham Flexner, ex director de una escuela privada, recorrió varias escuelas de medicina de EE.UU. en 1909, y recomendó que se cerrara la mitad de las 165 escuelas de medicina, por considerarlas "deficientes". Esto redujo la competencia de otros enfoques para curar enfermedades. Se dirigieron despiadadamente a las escuelas de medicina naturopática, quiropráctica, osteópatas y escuelas alopáticas independientes, que no estaban dispuestas a unirse al régimen de la AMA.

Luego, el dinero de Rockefeller fue a las escuelas seleccionadas con la condición de que los profesores fueran examinados por el Instituto Rockefeller y el plan de estudios se centrara en las drogas y la cirugía como tratamiento, no en la prevención, ni en la nutrición, ni en la toxicología como posibles causas y soluciones. Tuvieron que aceptar la teoría de los gérmenes de la enfermedad de Pasteur, que afirma el reduccionismo de un germen a una enfermedad .Los medios de comunicación controlados por Rockefeller lanzaron una cacería de brujas coordinada contra todas las formas de medicina alternativa, remedios a base de hierbas, vitaminas naturales y

quiropráctica, todo lo que no esté controlado por los medicamentos patentados de Rockefeller.

Para 1919, la Junta de Educación General de Rockefeller y la Fundación Rockefeller habían pagado más de U$S 5.000.000 a las escuelas de medicina de Johns Hopkins, Yale y Washington University en St. Louis. En 1919, John D. Rockefeller otorgó otros U$S 20.000.000 en valores, *"para el avance de la educación médica en los Estados Unidos"*. Eso sería comparable a unos 340 millones de dólares en la actualidad, una suma enorme. En resumen, los intereses del dinero de Rockefeller habían secuestrado la educación médica y la investigación médica estadounidenses en la década de 1920.

Ver Alerta argentinos: la Fundación Rockefeller y Bill Gates pretenden prohibir la carne de vaca

Creando Virología

Esta adquisición médica, respaldada por la organización de médicos más influyente, la AMA, y su líder corrupto, Simmons, permitió a Simon Flexner crear literalmente la virología moderna bajo las reglas de Rockefeller .El muy controvertido Thomas Milton Rivers, como director del laboratorio de virología del Instituto Rockefeller, estableció la virología como un campo independiente, separado de la bacteriología, durante la década de 1920. Se dieron cuenta de que podían manipular mucho más fácilmente cuando podían reclamar patógenos mortales que eran gérmenes invisibles o » virus «. Irónicamente, virus viene del latín con el significado de veneno.

La virología, un fraude médico reduccionista, fue una creación de la camarilla médica Rockefeller. Ese hecho tan importante está enterrado en los anales de la medicina actual. Enfermedades como la viruela o el sarampión o la poliomielitis, fueron declaradas causadas por patógenos invisibles llamados virus específicos. Si los científicos

pudieran “aislar” el virus invisible, teóricamente podrían encontrar vacunas para proteger a las personas del daño. Así fue su teoría. Fue una gran ayuda para el cártel Rockefeller de compañías farmacéuticas, que en ese momento incluía American Home Products que promocionaba falsamente medicamentos sin prueba de efecto, como la Preparación H para las hemorroides, o Advil para el alivio del dolor; Sterling Drug, se hizo cargo de los activos estadounidenses, incluidos Aspirin, de la alemana Bayer AG después de la Primera Guerra Mundial; Chemikalien Winthrop; American Cyanamid y su subsidiaria Lederle Laboratories; etc.

Pronto, los investigadores de virus del Instituto Rockefeller, además de reclamar el descubrimiento del virus de la poliomielitis, afirmaron haber descubierto los virus que causaron la viruela, las paperas, el sarampión y la fiebre amarilla. Luego anunciaron el “descubrimiento” de vacunas preventivas para la neumonía y la fiebre amarilla. Todos estos “descubrimientos” anunciados por el Instituto resultaron falsos. Con el control de la investigación en la nueva área de la virología, el Instituto Rockefeller, en connivencia con Simmons en la AMA y su igualmente corrupto sucesor, Morris Fishbein, podría promover nuevas vacunas patentadas o “remedios” farmacológicos en la influyente revista de la AMA que circulaba en todos los médicos miembros en Estados Unidos. Las compañías farmacéuticas que se negaron a pagar los anuncios en la revista AMA fueron censuradas por la AMA.

Control de la investigación sobre la poliomielitis

Simon Flexner y el altamente influyente Instituto Rockefeller lograron en 1911 que los síntomas que se llamaban poliomielitis se registraran en la Ley de Salud Pública de los EE.UU. como una *«enfermedad contagiosa e infecciosa causada por un virus transmitido por el aire»*. Sin embargo, incluso ellos admitieron que no habían probado cómo la enfermedad ingresaba al cuerpo de los humanos. Como señaló un médico experimentado en una revista médica en 1911: *“Nuestro*

conocimiento actual de los posibles métodos de contagio se basa casi por completo en el trabajo realizado en esta ciudad en el Instituto Rockefeller".

En 1951, el Dr. Ralph Scobey, un crítico de la prisa de Rockefeller por emitir un juicio sobre el contagio de la poliomielitis, señaló: *«Esto, por supuesto, puso la confianza en los experimentos con animales en lugar de las investigaciones clínicas…».* Scobey también señaló la falta de pruebas de que la poliomielitis fuera contagiosa: *"…los niños aquejados de la enfermedad se mantuvieran en las salas del hospital general y ninguno de los otros internos de las salas del hospital estuvieron afectado por la enfermedad"*. La actitud general en ese momento se resumió en 1911: *"Nos parece, a pesar de la falta de pruebas absolutas, que los mejores intereses de la comunidad serían conservados por nuestra consideración de la enfermedad desde un perspectiva punto de vista contagioso."* (sic).

Al clasificar los síntomas de la poliomielitis como una enfermedad altamente contagiosa causada por un virus invisible, supuestamente exógeno o externo, el Instituto Rockefeller y la AMA pudieron detener cualquier investigación seria en busca de explicaciones alternativas, como la exposición a pesticidas químicos u otras toxinas, para explicar los brotes estacionales de enfermedad y parálisis, incluso la muerte, principalmente en niños muy pequeños. Eso iba a tener consecuencias fatales que perdurarían hasta el presente.

La introducción del DDT

En su declaración de 1952 ante la Cámara de Representantes de los EE.UU. sobre la investigación de los posibles peligros de las sustancias químicas en los productos alimenticios, Ralph R. Scobey, MD, señaló: *"Durante casi medio siglo, las investigaciones sobre la poliomielitis se han dirigido hacia un supuesto virus exógeno que ingresa al cuerpo humano para*

causar la enfermedad. La forma en que ahora está redactada la Ley de Salud Pública, impone sólo este tipo de investigación. No se han realizado estudios intensivos, por otro lado, para determinar si el llamado virus de la poliomielitis es o no una sustancia química autóctona que no entra en el cuerpo humano en absoluto, sino que simplemente resulta de un factor o factores exógenos, por ejemplo, un veneno alimenticio." Las toxinas como causa no fueron investigadas, a pesar de la gran evidencia.

Durante la década de 1930, con la depresión económica y luego la guerra, se observaron pocos nuevos brotes importantes de poliomielitis. Sin embargo, inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, en particular, el drama de la poliomielitis explotó en toda su dimensión. A partir de 1945, cada verano, más y más niños en todo Estados Unidos fueron diagnosticados con poliomielitis y hospitalizados. Menos del 1% de los casos se analizaron realmente mediante análisis de sangre u orina. Un 99% fueron diagnosticados por la mera presencia de síntomas como dolor agudo en las extremidades, fiebre, malestar estomacal, diarrea.

En 1938, con el apoyo de la presunta víctima de la poliomielitis, Franklin D. Roosevelt, se fundó la Fundación Nacional para la Parálisis Infantil (March of Dimes) para solicitar donaciones exentas de impuestos para financiar la investigación de la poliomielitis. Un médico e investigador alemán, el Dr. Henry Kumm, llegó a los EE. UU. y se unió al Instituto Rockefeller en 1928, donde permaneció hasta que se unió a la Fundación Nacional en 1951 como Director de Investigación de la Poliomielitis. Kumm estuvo acompañado en la Fundación Nacional por otro veterano clave del Instituto Rockefeller, el llamado «padre de la virología», Thomas M. Rivers, quien presidió el comité asesor de investigación de vacunas de la fundación que supervisaba la investigación de Jonas Salk. Estas dos figuras claves del Instituto Rockefeller controlaron así los fondos para la investigación de la

poliomielitis, incluido el desarrollo de una vacuna.

Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras aún estaba en el Instituto Rockefeller, Henry Kumm fue consultor del Ejército de los EE. UU., donde supervisó estudios de campo en Italia. Allí, Kumm dirigió estudios de campo para el uso de DDT contra el tifus y los mosquitos de la malaria en los pantanos cerca de Roma y Nápoles. El DDT había sido patentado como insecticida por la empresa farmacéutica suiza Geigy y su sucursal estadounidense en 1940, y fue autorizado por primera vez para su uso en soldados del ejército estadounidense en 1943 como desinfectante general contra piojos, mosquitos y muchos otros insectos. Hasta el final de la guerra, casi toda la producción de DDT en los EE. UU. se destinaba al ejército. En 1945 las empresas químicas buscaban con avidez nuevos mercados. Ellas los encontraron.

A principios de 1944, los periódicos estadounidenses informaron triunfalmente que el tifus, *«la temible plaga que siguió a todas las grandes guerras de la historia»*, ya no era una amenaza para las tropas estadounidenses y sus aliados gracias a la nueva *«eliminación de piojos»* del ejército, con el polvo DDT. En un experimento en Nápoles, los soldados estadounidenses espolvorearon a más de un millón de italianos con DDT disuelto en queroseno (!), matando los piojos del cuerpo que propagan el tifus. Henry Kumm del Instituto Rockefeller y el Ejército de los EE. UU. sabían que, como dijo un investigador, *"el DDT era un veneno, pero era lo suficientemente seguro para la guerra. Cualquier persona dañada por el DDT sería una baja aceptada en combate"*.

El gobierno estadounidense "restringió" un informe sobre insecticidas emitido por la Oficina de Investigación y Desarrollo Científico en 1944, que advertía contra los efectos tóxicos acumulativos del DDT en humanos y animales. El Dr. Morris Biskind señaló en un artículo de 1949: *"Como el DDT es un veneno acumulativo, es inevitable que ocurra una intoxicación a gran escala de la población estadounidense"*. En

1944, Smith y Stohlman de los Institutos Nacionales de la Salud, después de un extenso estudio de la toxicidad acumulativa del DDT, señalaron: *"La toxicidad del DDT, combinada con su acción acumulativa y la capacidad de absorción de la piel, genera un riesgo definitivo para la salud debido a su uso…"* Sus advertencias fueron ignoradas por altos funcionarios.

En cambio, después de 1945, en todo Estados Unidos se promocionó el DDT como el milagroso nuevo pesticida "seguro", al igual que el Roundup de Monsanto con el glifosato tres décadas después. Se decía que el DDT era inofensivo para los humanos. Pero nadie en el gobierno estaba probando científicamente en serio esa afirmación. Un año después, en 1945, cuando terminó la guerra, los periódicos estadounidenses elogiaron el nuevo DDT como una sustancia "mágica", un "milagro". Time llamó al DDT *"uno de los grandes descubrimientos científicos de la Segunda Guerra Mundial"*.

A pesar de las advertencias aisladas de efectos secundarios no probados, que era un químico persistente y tóxico que se acumula fácilmente en la cadena alimentaria, el gobierno de EE. UU. aprobó el uso general del DDT en 1945. La Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA), controlada por Rockefeller- AMA- el negocio de las drogas, establecieron como "seguro" un contenido de DDT de hasta 7 partes por millón en los alimentos, aunque nadie lo había probado. Las empresas químicas DDT alimentaron a la prensa con fotos y anécdotas. Los periódicos informaron con entusiasmo cómo el nuevo producto químico milagroso, el DDT, se estaba probando en los EE. UU. contra los mosquitos del sur que se creía que transmitían la malaria, además de *"preservar los viñedos de Arizona, los huertos de Virginia Occidental, los campos de papa de Oregón, los campos de maíz de Illinois y las lecherías de Iowa"*. El DDT estaba en todas partes en los EE. UU. a fines de la década de 1940.

El gobierno de los EE. UU. afirmó que el DDT, a diferencia del

arsénico y otros insecticidas utilizados antes de la guerra, era inofensivo para los humanos, incluso para los bebés, y podía usarse generosamente. A partir de 1945, ciudades como Chicago rociaron playas públicas, parques y piscinas. Las amas de casa compraron dispensadores caseros de DDT en aerosol para rociar la cocina y especialmente las habitaciones de los niños, incluso sus colchones. Se les dijo a los granjeros que rociaran sus cultivos y sus animales, especialmente las vacas lecheras, con DDT. En la América de la posguerra, el DDT estaba siendo promovido, sobre todo por las compañías farmacéuticas de los Rockefeller, como American Home Products con su aerosol Black Flag DDT, y Monsanto. Desde 1945 hasta 1952, la producción estadounidense de DDT se multiplicó por diez.



Desinfectando con DDT

Como los presuntos casos de poliomielitis explotaron

literalmente en los EE. UU. después de 1945, se presentó la teoría, sin pruebas, de que la enfermedad de la poliomielitis paralizante no se transmitía a través de pesticidas químicos tóxicos como el DDT, sino a través de mosquitos o moscas a los humanos, especialmente a niños pequeños o infantes El mensaje fue que el DDT puede proteger con seguridad a su familia de la polio paralizante. Los casos de poliomielitis registrados oficialmente pasaron de unos 25.000 en 1943 antes del uso civil estadounidense del DDT, a más de 280.000 casos en 1952 en su punto máximo, más de diez veces más.

En octubre de 1945, el DDT, que había sido utilizado por el ejército de los EE. UU. bajo la supervisión de Henry Kumm del Instituto Rockefeller, como se señaló, fue autorizado por el gobierno de los EE. UU. para uso general como insecticida contra mosquitos y moscas. Los científicos disidentes que advirtieron sobre los efectos tóxicos del DDT en humanos y animales fueron silenciados. A las familias se les dijo que el DDT podía salvar a sus hijos de la temida poliomielitis matando a los temidos insectos.

El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos aconsejó a los granjeros lavar sus vacas lecheras con una solución de DDT para combatir mosquitos y moscas. Los campos de maíz se rociaron desde el aire con DDT, así como los huertos frutales. Sin embargo, era increíblemente persistente y su efecto tóxico en las plantas y vegetales era tal que no se podía lavar. Año tras año, desde 1945 hasta 1952, aumentó la cantidad de DDT rociado en los EE. UU. En particular, también lo hizo el número de casos humanos de poliomielitis.

La peor epidemia de polio

A principios de la década de 1950, el Congreso de los EE. UU. y los agricultores prestaron cada vez más atención a los posibles peligros de un uso tan intensivo de pesticidas, no solo DDT, sino también el aún más tóxico BHC (hexacloruro de benceno). En 1951, Morton Biskind, un médico que había tratado

con éxito a varios cientos de pacientes con envenenamiento por DDT, testificó ante la Cámara de Representantes de los EE. UU. sobre el posible vínculo de la poliomielitis paralítica con las toxinas, específicamente el DDT y el BHC. Quién apuntó:

"La introducción para el uso general sin control por parte del público del insecticida "DDT" (clorofenotano) y la serie de sustancias aún más letales que le siguieron, no tiene equivalente previo en la historia. Sin lugar a dudas, ninguna otra sustancia conocida por el hombre se desarrolló antes tan rápidamente y se extendió indiscriminadamente sobre una porción tan grande de la tierra en tan poco tiempo. Esto es tanto más sorprendente cuanto que, en el momento en que se lanzó el DDT para uso público, ya había una gran cantidad de datos disponibles en la literatura médica que mostraban que este agente era extremadamente tóxico para muchas especies diferentes de animales, que se almacenaba acumulativamente en la grasa corporal y que aparecía en la leche. En ese momento también se habían informado algunos casos de envenenamiento por DDT en seres humanos. Estas observaciones fueron casi completamente ignoradas o malinterpretadas."

Biskind testificó además ante el Congreso a fines de 1950: *"A principios del año pasado publiqué una serie de observaciones sobre el envenenamiento por DDT en el hombre. Desde poco tiempo después de la última guerra, los médicos de todo el país habían observado un gran número de casos en los que se presentaba un grupo de síntomas, siendo la característica más destacada la gastroenteritis, los síntomas nerviosos persistentemente recurrentes y la extrema debilidad muscular…"*

Describió varios ejemplos de casos de pacientes cuyos síntomas graves, incluida la parálisis, desaparecieron cuando se eliminó la exposición al DDT y las toxinas relacionadas: *"Mi experiencia original en más de 200 casos que informé a principios del año pasado se ha ampliado considerablemente desde entonces. Mis observaciones posteriores no solo han confirmado la opinión de que el DDT es responsable de una gran*

cantidad de discapacidades humanas que de otro modo serían inexplicables.…”. También señaló el hecho de que los casos de poliomielitis eran siempre más frecuentes en los meses de verano, cuando la fumigación con DDT contra los insectos era máxima.

Los operativos del Instituto Rockefeller y la AMA, a través de sus agentes en el gobierno de los EE.UU., crearon la emergencia de salud de los EE.UU. de 1946 – 1952 llamada polio. Lo hicieron promoviendo a sabiendas el DDT altamente tóxico como una forma segura de controlar los míticos insectos propagadores de la temida enfermedad. Su campaña de propaganda convenció a la población estadounidense de que el DDT era la clave para detener la propagación de la poliomielitis.

La poliomielitis disminuye repentinamente

Bajo el liderazgo de los dos médicos del Instituto Rockefeller, Henry Kumm y Thomas Rivers, la Fundación Nacional para la Parálisis Infantil (NFIP) rechazó a críticos como Biskind y Scobey. El tratamiento de remedio natural, como el uso de vitamina C por vía intravenosa para la parálisis infantil, fue rechazado de plano como » charlatanería «. Y en abril de 1953, el consultor líder en DDT del Instituto Rockefeller, el Dr. Henry Kumm, se convirtió en Director de Investigación de Polio para el NFIP. El ente que financió la investigación de la vacuna contra la poliomielitis de Jonas Salk.

Un valiente médico de Carolina del Norte, el Dr. Fred R. Klenner, que también había estudiado química y fisiología, tuvo la idea de utilizar grandes dosis de ácido ascórbico intravenoso (vitamina C) con la hipótesis de que sus pacientes eran víctimas de intoxicación por toxinas y que La vitamina C era una poderosa desintoxicación. Esto fue mucho antes de la investigación del Premio Nobel del Dr. Linus Pauling sobre la vitamina C. Klenner tuvo un éxito notable en cuestión de días para más de 200 pacientes en las epidemias de verano de 1949 a

1951. El Instituto Rockefeller y la AMA no tenían interés en esas perspectivas de recuperación. Ellos y la Fundación Nacional para la Parálisis Infantil controlada por Rockefeller solo estaban financiando el desarrollo de la vacuna contra la poliomielitis, basándose en la afirmación no probada de Flexner de que la poliomielitis era un virus contagioso, no el resultado de un veneno ambiental.

Luego, comenzando en algún momento de 1951-1952, cuando los casos de polio estaban en su punto más alto, algo inesperado comenzó a aparecer. El número de casos diagnosticados como polio en los EE.UU. comenzó a disminuir. La disminución de las víctimas de la poliomielitis fue dramática, año tras año hasta 1955, mucho antes de que la Fundación Nacional y la vacuna contra la poliomielitis de Jonas Salk fueran aprobadas para uso público y se generalizaran.

Aproximadamente un año antes de la repentina disminución de los casos de poliomielitis, el Departamento de Agricultura de EE. UU. aconsejó a los granjeros, cuyas vacas lecheras sufrían efectos severos del DDT, que redujeran el uso de DDT. La creciente preocupación pública sobre cuán seguro era el DDT para los humanos, incluidas las audiencias publicitadas del Senado de los EE.UU. sobre el DDT y la poliomielitis en 1951, también condujo a una disminución significativa en la exposición al DDT en 1955, aunque el DDT no se prohibió oficialmente en los EE. UU. hasta 1972.

Los llamados casos de “polio” se redujeron en aproximadamente dos tercios en ese período de 1952 a 1956, en un notable paralelo con la disminución del uso de DDT. Fue mucho después de ese declive, a fines de 1955 y 1956, que la vacuna contra la poliomielitis Salk desarrollada por Rockefeller se administró por primera vez en grandes poblaciones. Salk y la AMA dieron todo el crédito a la vacuna. Las muertes y parálisis como resultado de la vacuna de Salk fueron ocultadas. El Gobierno cambió la definición de poliomielitis para reducir aún más los casos oficiales. Simultáneamente, los

casos de enfermedades nerviosas de la médula espinal similares a la poliomielitis (parálisis flácida aguda, síndrome de fatiga crónica, encefalitis, meningitis, síndrome de Guillain-Barré, esclerosis muscular) aumentaron notablemente.

Por qué es importante

Hace más de un siglo, el hombre más rico del mundo, el magnate del petróleo John D. Rockefeller, y su círculo de asesores se propusieron reorganizar por completo la forma en que se practicaba la medicina en los Estados Unidos y el resto del mundo. El papel del Instituto Rockefeller y figuras como Simon Flexner literalmente supervisaron la invención de un colosal fraude médico en torno a las afirmaciones de que un germen extraño invisible y contagioso, el virus de la poliomielitis, causaba parálisis aguda e incluso la muerte en los jóvenes. Prohibieron políticamente cualquier intento de vincular la enfermedad con el envenenamiento por toxinas, ya sea por DDT o pesticidas con arsénico o incluso por envenenamiento con vacunas contaminadas.

Su proyecto criminal incluía una estrecha cooperación con la dirección de la AMA y el control de la industria emergente de las drogas, así como de la educación médica. El mismo grupo Rockefeller financió la eugenesia nazi en los Institutos Kaiser Wilhelm en Alemania en la década de 1930, así como la Sociedad Estadounidense de Eugenesia. En la década de 1970 financiaron la creación de semillas transgénicas patentadas que fueron todas desarrolladas por el grupo de empresas de pesticidas químicos Rockefeller: Monsanto, DuPont, Dow.

Hoy este control de la salud pública y del complejo industrial médico lo ejerce el protegido de David Rockefeller y defensor de la eugenesia, Bill Gates, autoproclamado zar de la OMS y de las vacunas mundiales. El Dr. Tony Fauci, director del NIAID, dicta mandatos de vacunas sin pruebas. El fraude detrás del escándalo del virus de la poliomielitis después de la Segunda Guerra Mundial se ha refinado con el uso de modelos

informáticos y otras artimañas en la actualidad, para avanzar un presunto virus mortal tras otro, desde Covid19 hasta Monkeypox y HIV.

Al igual que con la poliomielitis, ninguno de ellos ha sido aislado científicamente ni se ha demostrado que cause las enfermedades que se afirman. Ninguna. La misma Fundación Rockefeller libre de impuestos hoy, haciéndose pasar por una organización benéfica filantrópica, está en el corazón de la tiranía médica global detrás de Covid19 y la agenda de eugenesia del Gran Reinicio del Foro Económico Mundial. Su modelo del virus de la poliomielitis les ayudó a crear esta tiranía médica distópica. Se nos dice, «confía en la ciencia».-

https://journal-neo.org/author/william-engdahl/

Ver tambien:
¿Hubo o no hubo fraude en las elecciones de EEUU?
Monsanto: Ratas cancerosas, mega corrupción, semillas Terminator, y después
Pandemia: escándalo en la Alemania de Merkel respecto fiabilidad del test PCR